

Cómo mantener sana la colmena

► Texto: Salvador Andrés Santonja

La abeja es un animal que busca la cercanía de los hombres, pero a la vez le temen como a un eficaz depredador. El agricultor que desee beneficiarse de una buena y correcta polinización de sus cultivos procurará tener cerca enjambres de abejas y para ello nada mejor que empezar por conocer necesidades y preferencias para poder alojarlas en los lugares y en las colmenas más adecuadas. Una vez instaladas veremos cómo librarles de sus parásitos y depredadores más habituales y de algunas molestias que por ignorancia solemos causarles

“Las colmenas, mirarlas mucho y tocarlas poco”. Así decía un sabio apicultor a sus seguidores. Es un buen consejo, porque nuestra presencia incomoda a las abejas guardianas que defienden la entrada de la colmena, la piquera.

Para observarlas con claridad y detalle, es mejor hacerlo de lejos valiéndose de unos prismáticos. De lo contrario, el observador se tendría que acercar demasiado –dada la pequeñez de estos insectos–, y el riesgo no está sólo en que alguna se asuste y pique sino en que decidan que ese lugar no es seguro para anidar y vivir.

No debemos olvidar que las instrucciones que estoy dando van dirigidas a aquellos agricultores que van a llevar el control de unos enjambres silvestres que voluntariamente han entrado en los habitáculos que les han preparado cerca de su finca o huerto, porque en ese lugar desean recibir el beneficio de la polinización, una labor que las abejas aportan tanto a las plantaciones forestales y bosques como a los campos de cultivo. Quede claro que mi intención, en este caso, no es la de formar apicultores, sino la de instruir a los agricultores.

Llegó el enjambre

Por lo ya explicado, para saber si un enjambre ha ocupado una colmena vigilarémos de lejos con ayuda de unos



prismáticos. A los pocos días de abrir la piquera, (esto se hará 2 o 3 semanas antes de entrar en la estación primaveral) ya se empiezan a ver algunas abejas, las llamadas exploradoras, merodeando por los alrededores del habitáculo captador de enjambres que hayamos puesto a su disposición. Atraídas por la esencia milenaria, el excremento de polilla que contiene en su interior, entran y salen infinidad de veces, muy cautelosas, con un vuelo titubeante, pero de rápido retroceso, tanteando cualquier orificio que pueda albergar depredadores: ya sean arañas, lagartijas, avispas, u otros, para valorar no sólo el habitáculo en cuestión, sino también su entorno. Este es el principal motivo por el que no conviene acercarse por allí, porque en el largo listado de sus depredadores, el hombre figura en primer lugar, y por el hecho de advertir nuestra presencia podrían desestimar su idoneidad.

Sabremos que la colmena ha sido definitivamente ocupada por un enjambre cuando veamos entrar en él abejas llevando polen en las patas traseras.

Por qué renuevan la cera

Cuando una colmena la ocupa un enjambre silvestre no es para siempre, porque los panales que dentro de la misma construirán las abejas cereras, también tienen su fecha de caducidad. Entre otros motivos porque los capu-

llos que las larvas tejen en el interior de cada una de sus celdas de cría para iniciar su metamorfosis, no son retirados al finalizar el ciclo reproductivo, sino que lo perforan para nacer, y ese fino velo queda pegado a las paredes de la celda y refuerza la estructura del panal. Al ser algo acumulativo, las celdas se van acortando y estrechando, perdiendo así la medida inicial que le dieron las abejas constructoras para dar la cabida exacta a su prole, convirtiéndose, esas celdas, en una especie de bota malaya que comprime a las futuras abejas, lo cual llevaría a una degeneración de la especie por reducirse su tamaño corporal. También la abeja madre, a la que llamamos reina, se ve afectada por este estrechamiento de las celdillas, porque llega un momento en el que no puede introducir en ellas hasta el fondo su abultado abdomen, para depositar los huevos. Pero no terminan ahí los inconvenientes del reaprovechamiento excesivo de estos panales, sino que además, entre capa y capa de esa materia orgánica que son los restos de los capullos, proliferan bacterias, virus y esporas de hongos que contaminan esos caducos panales convirtiéndolos en puentes de contagio de enfermedades para las siguientes generaciones. Por todo esto los apicultores tenemos bien aprendido que cuando una colmena enferma, la mejor solución es obligarla a renovar todos sus panales, lo que solemos decir, “cera nueva”. Esto hace millones de años que también lo saben las abejas, y como son muy previsoras, antes de que ocurra, cuando se les presenta la mínima ocasión no dudan en cambiar de emplazamiento, bien porque han encontrado otro hueco limpio, bien porque en el que se encuentran el foso es lo suficientemente profundo como para dejar caer los viejos panales al fondo, arañando y cortando los puntos de los que se sostienen.

A nosotros, los humanos, que estamos inmersos en el mundo de la economía, abandonar unos panales que todavía están en buen uso, nos parece un despilfarro. Sin embargo, las abejas, puede que piensen que es una lástima que se les caigan al fondo de la colmena las escamas de cera que sus glándulas cereras segregan, pudiendo construir con ellas nuevos panales.

Así es que no hay que ilusionarse demasiado al ver que

Un nido isotérmico y en penumbra

En los días calurosos del verano, algunas colmenas, faltas de un buen aislamiento térmico, sufren un excesivo recalentamiento de sus pesados panales de miel, corriendo el riesgo de que al ablandarse la cera se desprenda y encharque el fondo de la colmena. Si esto ocurre y la miel llegara a rezumar por el exterior atraería a las abejas pilladoras y la expoliarían. Para evitar estos casos, en los días calurosos, algunos enjambres silvestres más evolucionados recurren a vaciar de miel los panales calientes transportándola en sus bucheros, a partir del mediodía, hasta galerías subterráneas o pozos donde la esparcen por las paredes para regresar frescas al atardecer y reponerla en los panales, y con ello consiguen bajar la temperatura de la colmena. Esa trayectoria, entre la colmena y el espacio fresco, también lo descubren los golosos abejarucos, llegando a causar estragos en la población de las abejas. Todas estas bajas se pueden evitar proporcionándoles colmenas con cualidades isotérmicas.

En cuanto a la necesidad de que el interior de la colmena permanezca en penumbra recordaremos lo explicado en el artículo anterior sobre la necesidad de oscuridad para el buen desarrollo de las crías, y en concreto para que nazcan con una córnea perfectamente formada, asegurando a las abejas un perfecto sentido de la vista.

una de nuestras colmenas se ha llenado de abejas, porque al igual que un día vienen, otro día se nos van.

El agricultor tiene que contentarse con ver abejas polinizando sus cultivos, porque si no están ocupando sus colmenas estarán ocupando otras no muy lejanas, y ya volverán. Tampoco es acertado abarcar mucho y poner más colmenas de las que en realidad la floración del entorno puede mantener, porque al final siempre acaban desapareciendo las sobrantes.



Colmenas de paja, un nido ideal por ser isotérmico



Emplazamiento demasiado bajo y tablilla de vuelo, ambas cosas poco convenientes para la abeja



Colmena abandonada por el enjambre que irán comiendo las polillas

La avispa, el ogo de las abejas

El uso indiscriminado de insecticidas, pesticidas, o Dios sabe qué, ha hecho que desaparezcan gran parte de los depredadores de las avispas, y que ahora éstas campen a sus anchas invadiéndolo todo. Cuanta más comida encuentran las avispas, tanto más proliferan, llegando a ser el principal enemigo de las abejas.

Las avispas, cuando actúan de carroñeras nos vienen muy bien, porque se comen los cadáveres que las abejas sanitarias extraen de la colmena para llevarlas en vuelo lo más lejos posible, y así evitar que los depredadores se ceben ante la piquera. Aquí es donde encontramos la primera ventaja de tener la colmena lo más elevada del suelo posible, porque ello facilita el trabajo a las abejas que retirarán los cadáveres. Los llevan, en esforzado vuelo sostenido, lo más lejos posible de la colmena, esparciéndolos por doquier con la intención de despistar a los depredadores para que no acudan a cebarse a la boca de la colmena donde, cuando acaban con las abejas muertas, o enfermizas, continúan con las sanas hasta exterminar a toda la población.

Mejor retirar las tablillas de vuelo

Las abejas, cuando salen de la colmena, generalmente van de vacío y en esa condición son muy ágiles y esquivas, por lo que no resultan presa fácil para los depredadores ni atractivas al paladar. Al contrario de cuando vienen de regreso, cansadas y cargadas de néctar unas, y de néctar más polen otras; en esas condiciones son de fácil captura y de exquisito sabor. Eso es lo primero que aprenden la mayoría de sus depredadores.

En las colmenas convencionales el fabricante dota la entrada de la colmena con una tablilla de vuelo en posición horizontal con la intención de facilitar a las abejas el aterrizaje y el despegue. Si valoramos las ventajas y los inconvenientes veremos que pesan más los inconvenientes, porque equivale a servirles en bandeja las abejas a los depredadores.

Las abejas se desenvuelven muy bien en superficies verticales, bien sea sobre sus propios panales o sobre las paredes exteriores de la colmena. La forma de sus seis patas, cortitas las delanteras, medianas las intermedias y largas las traseras, les vienen muy bien para cuando miran hacia arriba. Pueden asirse con las del medio, apuntalarse con las traseras y trabajar con las delanteras, y cuando miran hacia abajo las traseras actúan de tirantes para sostenerse.

En superficies horizontales las patas traseras de las abejas son un lastre que las hace caminar con torpeza arrastrando sus extremidades, y es más penoso para ellas levantar el vuelo desde esta posición, lo cual retrasa su fuga en el caso de ser acosadas por algún depredador, mientras que desde una vertical se lanzan formando una elíptica y remontando el vuelo para salir disparadas.

Son pequeños detalles que sumados a otros muchos hacen que la pérdida de individuos sea bastante menor. Por lo tanto, si eliminamos la tablilla de vuelo, algo ganamos.

Trucos para limitar a las avispas

Lo que el agricultor puede hacer, como beneficiario de la polinización que las abejas le ofrecen, es ayudarles a combatir a las avispas, bien sea colocando trampas para capturarlas, o bien ofreciéndoles huecos controlados, cerca de las colmenas, para que aniden.

Las avispas prefieren anidar lo más cerca posible de donde encuentran la comida para no tener que hacer largos desplazamientos entre carga y carga. Por este motivo nosotros situamos unas cajitas de madera con dos compartimentos superpuestos, exactamente iguales, con sendos orificios de entrada de doce milímetros de diámetro, al lado mismo de cada una de las colmenas, y las avispas no tardan en ocuparlas. Todos los compartimentos están numerados y durante la primera quincena de cada mes permanecen abiertos los números nones y cerrados los pares, y en la segunda quincena, después de invertir las cajitas, cerramos los nones y abrimos los pares. Al regresar las avispas, que se encontraban en el exterior, aparen-



temente lo encuentran todo igual, solo que han desaparecido los panales que había en su interior, que ahora se encuentran en el compartimento de abajo, el que hemos cerrado. De esta manera, a las futuras avispas les cortamos su ciclo reproductivo, por faltalles el necesario sustento que sus nodrizas les estaban suministrando, y las adultas vuelven a empezar a construir un nuevo panal que tampoco llegará a buen fin porque quincenalmente repetiremos la operación.

Con este sistema no eliminamos del todo a las avispas, que tampoco es esa nuestra intención, sino que regulamos su población. Es más, en algunas ocasiones hemos cerrado todos los nidos de avispas durante la noche, cuando todas las adultas están dentro, para trasladarlas al día siguiente a alguna huerta para limpiar de pulgones un tomatal. Con este sistema le evitamos a la colmena la grave pérdida de individuos que las avispas son capaces de causarles.

Los abejarucos

Otro gran enemigo de las abejas es el abejaruco, al que no se puede eliminar porque figura en la lista de las especies protegidas. Pero sí que podemos minimizar sus efectos colocando obstáculos en las inmediaciones de las colmenas. Valiéndonos de postes y alambres le obligaremos a volar en zigzag, y a subir y bajar, porque en este caso no puede controlar el vuelo, y a la vez cazar. Entonces desiste y se va en busca de otro colmenar en que la captura de abejas le resulte más fácil.

En muchas ocasiones lo que el abejaruco pretende de las abejas no es su cuerpo sino su contenido, porque ya tiene su buche lleno. Pero ahora tiene sed, y lo que hace es averiguar cuál es la ruta de las que vienen del abrevadero

para capturarlas, oprimir su abdomen, y absorber su contenido, desprendiéndose del cadáver para repetir y repetir la operación.

Mi intención no es la de formar apicultores, sino la de instruir a los agricultores para que se beneficien de la polinización

Nosotros, para evitar este cuantioso número de bajas, dotamos nuestras colmenas de un tejadillo circular, con un canal perimetral, que desagua el agua de lluvia a una jarra adosada a la parte trasera del cuerpo de la colmena, y ello permite a las abejas disponer de agua, en cualquier momento, sin necesidad de levantar el vuelo para ir a buscarla.

Hormigas y moscas invasoras

Para evitar el ataque de las hormigas bastará con embadurnar con grasa los montantes de la percha de donde colgaremos las colmenas.

Otro depredador aéreo, muy molesto para las abejas, es una especie de mosca que se detiene generalmente sobre la tapa de la colmena o en sus proximidades, cerca de la piquera, para poner un pegajoso huevo que de momento lo mantiene sobre su abdomen, a la espera de que acuda alguna abeja lenta en su vuelo, debido a su pesada carga. La abordará por sorpresa para depositarle su puesta sobre el velludo cuerpo de la abeja, operación que repetirá una y otra vez mientras le queden huevos en su piña ovárica. La larva que salga de ese huevo de la mosca, penetrará en el cuerpo de la abeja a través de los estigmas de ventilación, causándole la muerte.

Para evitar estas bajas, impregnamos con un pegamento, que se encuentra en el comercio con el nombre de Raticol, los espacios donde se detienen dichas moscas y así quedan allí atrapadas.

Más adelante trataremos el tema de la varroosis y la forma de minimizar sus dañinos efectos. ■

Frutales y cultivos necesitan ser polinizados y quien mejor lo hace es la abeja